El Militante
ESPECIAL
Corriente Marxista Revolucionaria
JULIO-AGOSTO 2010
Precio Ayuda: 0,50

El 20 de agosto de 1940 era asesinado León Trotsky, este verano se cumplirá por tanto el 70º aniversario de la muerte de un gigante de la acción revolucionaria y de la teoría marxista. Desde inicios de este año hemos venido publicando un artículo especial en las páginas de nuestro periódico, abordando diferentes aspectos de su pensamiento, con el fin fundamental de animar a nuestros lectores a profundizar por sí mismos en los textos originales del revolucionario ruso. Al coincidir la fecha del aniversario con la vigencia de la presente edición del periódico, damos un espacio más amplio a la serie, con este suplemento especial. En él publicamos una presentación de la edición de *Mi vida*, el nuevo libro de la Fundación Federico Engels, una cronología política de su vida y otros artículos sobre tres de sus textos más importantes.

SUMARIO

- La revolución permanente, una teoría confirmada por la experiencia — págs. 2 y 3
- El programa de transición, el puente entre las necesidades de la mayoría y la revolución social — págs. 4 y 5
- La revolución traicionada, un texto decisivo para entender la viabilidad del socialismo y de la revolución mundial — págs. 6 y 7
- Obras clásicas de León Trotsky — pág. 6
- Mi vida, nueva edición de la FFE, en colaboración con el Museo Casa de León Trotsky — contraportada

A 70 años del asesinato de León Trotsky

CRONOLOGÍA POLÍTICA
León Trotsky, una vida entregada a la causa de los trabajadores y la revolución

1879
En la ciudad de Yanovska, distrito de Elisabethgrado, Ucrania, nace el 26 de octubre (7 de noviembre según el nuevo calendario) Lev Davídovich Bronstein, más conocido como León Trotsky.

1897-1899
Empieza la actividad clandestina contra el zarismo y participa en la fundación de la Unión Obrera del Sur de Rusia. Un año después es arrestado por primera vez a causa de su actividad revolucionaria. En 1899 los tribunales zaristas le condenan a su primera deportación en Siberia.

1902
Gracias a la colaboración de sus camaradas y sirviéndose de un pasaporte falso logra huir de su confinamiento para dedicarse plenamente a la organización del movimiento socialdemócrata ruso. En ese momento adopta el seudónimo de León Trotsky. Recala en Londres donde se entrevista con Lenin. Inmediatamente pasa a colaborar con la redacción de *Iskra*. Lenin le apoda *Pluma* por su evidente talento como escritor revolucionario.

1903
Participa como delegado del segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), que dará origen a la división histórica entre bolcheviques y mencheviques. En ese periodo mantiene diferencias con Lenin en materia de organización y colabora con el grupo dirigente menchevique. Un año más tarde rompe políticamente con los mencheviques y se opone rotundamente a la alianza política con los liberales que aquellos propugnan.

1905
Ocupa un papel protagonista en la primera revolución rusa; animador del sóviet de Petrogrado, se convierte en su presidente. Tras la derrota de la revolución es arrestado y encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo. Un año más tarde es condenado por los tribunales zaristas a la deportación de por vida. En 1906 escribe la obra fundamental de aquella revolución, *1905* y *Resultados y perspectivas*, donde sistematiza la teoría de la *revolución permanente*.

1907
Tras unos meses en la deportación de Siberia vuelve a escapar por segunda vez. Después de pasar por Finlandia, Londres y Berlín se establece en Viena, donde residirá hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914.

1912
Una vez se consuma definitivamente la escisión entre bolcheviques y mencheviques intenta, infructuosamente, reunir en una conferencia a todas las tendencias socialdemócratas (el denominado "Bloque de Agosto"). Lenin le critica duramente por su actitud conciliadora, error que reconoce plenamente en sus escritos posteriores.

1914
Trotsky decide refugiarse en Suiza, donde escribe *La guerra y la Internacional*. En noviembre se traslada a Francia, donde desarrollará una intensa agitación internacionalista contra la guerra imperialista. Un año más tarde comienza su colaboración en el diario *Nasche Slovo*, sobre el que ejercerá una gran influencia. Rompe definitivamente

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

La revolución permanente,

Las peticiones democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la ***revolución permanente****, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder (…) y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en las manos del proletariado.*

Para nosotros no es cuestión reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva

Marx y Engels, *Circular del Comité Central a la Liga Comunista* (marzo de 1850)

Antonio García Sinde

Recapitulando sobre la ola revolucionaria que sacudió Europa en 1848, Marx y Engels hacían un llamamiento a la clase obrera para que rompiese con los sectores de la burguesía democrática que querían limitar el alcance de la revolución a cambios menores en el aparato del Estado, y para que mantuviese la revolución en marcha hasta subvertir completamente el orden capitalista. De esta manera, señalaban cómo la participación del joven proletariado cambiaba el carácter del proceso revolucionario en curso, ya que las reivindicaciones democráticas, asociadas al período histórico en el que la burguesía había luchado por desplazar a la antigua aristocracia feudal, eran superadas por la defensa de los intereses de clase del proletariado, que chocaban frontalmente con la propiedad privada y el Estado burgués.

Casi 50 años después, León Trotsky, aplicando el método de Marx y Engels, analizaba el carácter de clase de la revolución que se vislumbraba en la Rusia zarista, y señalaba que la participación del proletariado empujaría la revolución más allá del límite de las reivindicaciones democrático-burguesas que la ortodoxia de la II Internacional planteaba como horizonte insuperable de los procesos revolucionarios de los países atrasados. Los acontecimientos de 1905 demostraron las posiciones de Trotsky, y fueron la base práctica sobre la que se construyó una de sus más grandes aportaciones al marxismo: la **teoría de la revolución permanente**, que presenta una visión completa del carácter y la dinámica de la revolución en los países capitalistas atrasados, de la relación entre el proletariado y otras clases que protagonizan la revolución, y de la inevitable necesidad de expandir internacionalmente la revolución socialista para asegurar su triunfo.

Juicio al sóviet de San Petersburgo de 1905. En el centro, con unos papeles en la mano, Trotsky

EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO

El pensamiento social burgués presenta el desarrollo del capitalismo como un proceso de evolución natural, que se desarrolla en etapas que todas las sociedades deben atravesar. Para esta escuela, los países atrasados (los países coloniales y los países que, como Rusia, habían llegado tarde al desarrollo del capitalismo y mantenían estructuras socio-económicas asociadas al feudalismo) se encontraban en una etapa por la cual los países avanzados ya habían pasado con anterioridad, de modo que bastaría con el paso del tiempo para que de forma evolutiva un país como Rusia alcanzase el grado de desarrollo de la Inglaterra capitalista moderna.

Trotsky desmonta esta teoría, explicando que los países atrasados no están en un estadio similar al que los países avanzados vivieron décadas atrás. Estos países, aunque mantienen estructuras precapitalistas, también conocen los aspectos más modernos del capitalismo, debido a las políticas imperialistas de exportación de capital. El desarrollo capitalista de Rusia se estaba produciendo de una manera que nada tenía que ver con el proceso de desarrollo de la producción capitalista que había tenido lugar un siglo antes en otros países de Europa. La introducción en Rusia, al igual que posteriormente ocurrió en otros países coloniales, de la técnica y las formas más innovadoras de la producción capitalista, cambió profundamente su estructura social. De las masas campesinas empobrecidas se separó una nueva clase de proletarios, que en el curso de muy pocos años, educada por el ambiente y la disciplina de la moderna fábrica capitalista, adquirió una fuerza y una conciencia de clase equiparable a la de la clase obrera de los países más avanzados. Esta clase obrera plenamente moderna, y las relaciones sociales que la habían creado, se combinaban con la pervivencia en Rusia de formas primitivas de organización social, que correspondían a la época feudal, formas sobre las que se sustentaba el Estado zarista, y bajo las que vivía la inmensa mayoría de la población, el campesinado.

Esta combinación de sistemas sociales de épocas diferentes tuvo un importante impacto en la formación de la nueva clase dominante. La burguesía rusa, creada al calor de la inversión económica de las potencias imperialistas, no fue capaz de ganar su independencia como clase frente a los grandes terratenientes y frente al Estado zarista. Al revés, su temor ante la naciente clase obrera, ante las primeras huelgas y luchas de sus trabajadores, les echó en brazos de la autocracia, uniendo así su suerte a la del régimen zarista y el orden social precapitalista que lo sustentaba.

LA REVOLUCIÓN DE 1905

Aunque en 1905 las condiciones sociales de Rusia ponían en el orden del día las tareas propias de la revolución burguesa (liquidación del feudalismo y reforma agraria, derrocamiento del zarismo y establecimiento de una república parlamentaria, liberación de las naciones oprimidas por el yugo zarista, liberación de Rusia de su subordinación al imperialismo, etc.) la burguesía no estaba en disposición de acometerlas. La única clase que demostraba la determinación necesaria para llevar adelante la revolución, y ocupaba un lugar en la organización social que así se lo permitía, era la clase obrera.

Según Trotsky explica en el prefacio de 1919 a *Resultados y perspectivas*: "Correspondientemente a sus tareas más próximas, la revolución comienza siendo burguesa, pero luego hace que se desplieguen rápidamente potentes antagonismos de clases y sólo llega a la victoria si traspasa el poder a la única clase capaz de colocarse a la cabeza de las masas oprimidas: el proletariado. Una vez en el poder, el proletariado no quiere ni puede limitarse al marco de un programa demócrata burgués. Puede llevar a cabo la revolución sólo si la revolución rusa se prolonga en una revolución del proletariado europeo. Entonces se superará el programa democrático burgués de la revolución, junto con su marco nacional, y la dominación política temporal de la clase obrera rusa progresará hacia una dictadura socialista permanente".

El desarrollo de la revolución de 1905 confirmó el análisis de Trotsky. A diferencia de las revoluciones burguesas clásicas de los siglos XVII y XVIII (Inglaterra, Holanda, Francia), la burguesía no jugó un papel dirigente. Al contrario, y demostrando el cambio

una teoría confirmada por la experiencia

radical que había ocurrido en la sociedad rusa, fue la clase obrera, organizada en soviets (consejos obreros elegidos por los trabajadores) la que protagonizó el movimiento desde el primer momento.

Y así, mientras que en su etapa de clase revolucionaria la burguesía desafiaba al Estado absolutista llamando al pueblo a tomar las armas y formar milicias nacionales, en Rusia la burguesía corría a ampararse detrás de los cosacos y del poder del zar.

El papel dirigente que la burguesía no era capaz de ocupar cayó por su propio peso en manos del proletariado, que se convirtió en la fuerza dirigente de la gran masa de campesinos oprimidos que constituía la mayoría de la población rusa.

Pero al encabezar la revolución la clase obrera no podía limitarse a realizar las tareas que la burguesía era impotente para realizar debido a la debilidad de su peso social: "La dominación política del proletariado es incompatible con su esclavitud económica. Poco importa la bandera política bajo la cual el proletariado haya llegado al poder: estará obligado a proseguir una política socialista" (*Resultados y perspectivas*, cap. 8).

De modo que era completamente impensable que la revolución rusa pudiese reproducir la dinámica de las revoluciones burguesas. Ya que la revolución sólo podría triunfar bajo la dirección del proletariado, era inevitable que éste pusiese su sello en la marcha de los acontecimientos: "Si los representantes del proletariado entran en el gobierno, no como rehenes sin poder sino como fuerza dirigente, entonces liquidarán el límite entre el programa mínimo y el máximo, es decir, incluirán el colectivismo en el orden del día" (*Resultados y perspectivas*, cap. 6). En conclusión, Trotsky anunciaba que la era de las revoluciones burguesas había finalizado ya en todo el mundo. La expansión mundial del sistema de producción capitalista había eliminado para siempre la posibilidad de nuevas revoluciones burguesas, y en lo sucesivo "el cumplimiento de las tareas democráticas que se proponen los países burgueses atrasados, les lleva directamente a la dictadura del proletariado" (*La revolución permanente*, Introducción).

LA REVOLUCIÓN DE 1917

La revolución de febrero de 1917 volvió a poner sobre el tapete el problema del carácter de la revolución. Mientras que las tendencias reformistas (mencheviques y socialrevolucionarios) seguían insistiendo en que la clase obrera debía limitar sus reivindicaciones y ceder el poder a la burguesía, los acontecimientos reales se encargaron nuevamente de demostrar la corrección de la perspectiva de Trotsky.

Apenas transcurridas las primeras semanas de la revolución, la situación de dualidad de poder entre el Gobierno Provisional , subordinado a la burguesía, y los soviets que la clase obrera había de nuevo levantado en toda Rusia, indicaba que la revolución burguesa había agotado ya su recorrido, y que no podía llegar más allá.

La principal reivindicación de las masas campesinas, la reforma agraria, que hubiera sido imprescindible para el desarrollo capitalista de Rusia, se empantanó ante el terror de la burguesía y sus auxiliares reformistas a enfrentarse al zar y a la aristocracia terrateniente, poniendo de manifiesto que el campesinado sólo podían confiar en la clase obrera para conseguir su liberación.

Las *Tesis de Abril*, redactadas urgentemente por Lenin para clarificar la posición y la estrategia del Partido Bolchevique, reconocen esta situación y reafirman el punto de vista de la **revolución permanente**: "La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste *en el paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado".

También la perspectiva internacionalista que se desprende de la teoría de la revolución permanente fue asumida por los bolcheviques. Conscientes de que sin el triunfo de la revolución en algunos de los países capitalistas avanzados la revolución rusa estaba abocada al fracaso, los bolcheviques se plantearon como tarea vital la organización del partido mundial del proletariado, la Internacional Comunista.

LOS ACONTECIMIENTOS POSTERIORES Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE HOY

Los acontecimientos posteriores en Rusia son conocidos. La derrota de la revolución en Europa, y muy especialmente en Alemania, dejó a la revolución rusa aislada. Una capa burocrática se desarrolló hasta apropiarse del Estado soviético en su propio interés, destruyendo en el camino a los cuadros bolcheviques que habían protagonizado la revolución.

Bajo la dirección de Stalin, la Internacional Comunista abandonó su política revolucionaria y se convirtió en un apéndice de la política exterior de la Unión Soviética. Para congraciarse con sectores de la burguesía a los que la burocracia veía como potenciales aliados, la perspectiva de la revolución permanente fue doblemente abandonada.

Por un lado, Stalin resucitó la perspectiva menchevique de la revolución por etapas. De este modo, los comunistas en los países coloniales se subordinaron a unas supuestas "burguesías nacionales" que deberían encabezar la primera fase de las revoluciones. El Partido Comunista Chino, siguiendo esta orientación, supeditó su política a la del reaccionario Kuomintang, con el resultado de la derrota de la revolución en 1927 y la destrucción de las organizaciones comunistas en Shangai y Cantón.

Además, la política internacionalista bolchevique, que reflejaba la necesidad objetiva de que la revolución proletaria se extendiese internacionalmente, fue traicionada. En su lugar se proclamó la teoría del "socialismo en un solo país", que era la justificación ideológica que mejor se adecuaba a los estrechos intereses de la burocracia soviética.

Pero el vigor teórico de la teoría de la revolución permanente resistió estos embates. Todas y cada una de las revoluciones que durante el S. XX sacudieron a países capitalistas atrasados fueron una nueva confirmación de que el tiempo de las revoluciones burguesas ya ha pasado, y que incluso en países con fuertes remanentes del antiguo orden feudal, el desarrollo de la clase obrera hace inevitable que la revolución, aunque intente mantenerse inicialmente en le marco del capitalismo, evolucione finalmente hacia el socialismo. Todo el capítulo sexto de *Resultados y perspectivas*, escrito en 1906, anticipa brillantemente la dinámica que 54 años más tarde desarrolló la revolución cubana.

Lenin y Trotsky, en el centro, en el segundo aniversario de la Revolución de Octubre

CRONOLOGÍA POLÍTICA

con las posiciones conciliadoras que habían inspirado el "Bloque de Agosto" en 1912. En septiembre de 1915 es uno de los animadores de la Conferencia Internacional de Zimmerwald (Suiza).

1917

El gobierno capitalista de Francia, aliado de Rusia en la gran guerra, aprueba su expulsión del país por sus actividades revolucionarias. Después del estallido de la revolución de febrero en Petrogrado consigue del gobierno provisional la autorización para entrar en Rusia. Durante el viaje de regreso a Europa es arrestado por las autoridades británicas en Halifax (Canadá), e internado en un campo de prisioneros de guerra alemanes. Liberado el 29 de abril, llegará a Rusia el 17 de mayo.

En el mismo momento de su regreso a Petrogrado, y a propuesta de los bolcheviques, es incluido en el Comité Ejecutivo del sóviet de la ciudad. Dirige un grupo de veteranos revolucionarios internacionalistas (el grupo Interdistritos). En el terreno táctico y estratégico adopta las mismas posiciones que Lenin respecto a la revolución rusa. Es arrestado, junto con centenares de militantes bolcheviques, en la oleada represiva desencadenada tras las Jornadas de Julio. En la cárcel formaliza su ingreso en el Partido Bolchevique junto con sus camaradas del grupo Interdistritos y es elegido miembro del Comité Central bolchevique.

En septiembre, y a propuesta del partido bolchevique que ya ha ganado la mayoría en el sóviet de Petrogrado, Trotsky es elegido presidente del mismo. Mano derecha de Lenin, inmediatamente asume la dirección del Comité Militar Revolucionario y es designado por el partido bolchevique para dirigir la preparación de la insurrección de octubre. Tras el triunfo es elegido Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores en el primer gobierno revolucionario. Dirige la delegación soviética en las negociaciones de Brest-Litovsk con los imperialistas alemanes.

1918

A propuesta de Lenin es designado Comisario del Pueblo para la Guerra, entregándose a la tarea de levantar el Ejército Rojo. Como jefe militar del Ejército Rojo comanda exitosamente las tropas revolucionarias de trabajadores y campesinos contra los guardias blancos y los invasores imperialistas. Su contribución a la estrategia militar revolucionaria queda recogida en los cinco volúmenes de sus *Escritos Militares* editados por el Estado soviético. Durante sus desplazamientos en el tren blindado, con el que recorre todo el frente de guerra, escribe una magistral contestación a las posiciones revisionistas de Kautsky y sus acusaciones contra los bolcheviques: *Terrorismo y Comunismo*.

1919

Durante el Congreso de fundación de la Internacional Comunista (IC) en el mes de marzo, Trotsky redacta el proyecto de manifiesto final. Un año más tarde, en el II Congreso de la IC redacta las tesis sobre la situación mundial. Se encarga de dirigir la movilización del Ejército Rojo en la batalla decisiva contra el ejército de Wrangel, cuya derrota señala el final de la guerra civil. En 1921 participa en el III Congreso de la Internacional Comunista, y vuelve a encargarse de redactar las tesis sobre la situación mundial. Junto con Lenin defiende la táctica del frente único en contraposición a las posiciones ultraizquierdistas que afloran en la IC.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

CRONOLOGÍA POLÍTICA

1923

Se inicia la lucha contra la gangrena burocrática en las filas del partido y del Estado soviético. Trotsky elabora una serie de artículos recogidos en *El Nuevo Curso*. Realiza una crítica aguda contra la actitud del Partido Comunista de Alemania y de la Internacional por la oportunidad perdida en la crisis revolucionaria que atraviesa ese país. Se inicia la actividad de la Oposición de Izquierdas que agrupa a una parte fundamental de los cuadros y militantes leninistas que se resisten al poder de la burocracia y a los ataques contra la democracia obrera.

1924

En enero muere Lenin tras dos años de postración por enfermedad. El crecimiento del aparato burocrático ha adquirido proporciones alarmantes; para fijar sus opiniones Trotsky publica *Lenin* y *Lecciones de Octubre*. Las posiciones de Trotsky concentran todo el fuego de la troika Stalin-Zinóviev-Kámenev, que amplían el ataque en el V Congreso de la Internacional Comunista que tiene lugar en los meses de junio y julio. Stalin formula por primera vez su teoría del "socialismo en un solo país", una ruptura decisiva con el programa leninista.

1925

Trotsky es destituido en enero, por la nueva dirección burocrática, de sus funciones como Comisario del Pueblo para la Guerra y de presidente del Consejo Superior de Guerra.

1926

Se constituye la Oposición Unificada, que une a los partidarios de la Oposición de Izquierdas y a los seguidores de Zinóviev y Kámenev, enfrentados ya con el aparato estalinista.

1927

Trotsky desarrolla una dura crítica de la línea oportunista de la Internacional Comunista durante la segunda revolución china (1925-1927), que impone a los comunistas chinos la subordinación al partido burgués Kuomintang. La masacre de comunistas en Cantón y Shangai a manos de las tropas de Chiang Kai-shek confirma los peores temores de Trotsky y la Oposición. En septiembre de este año es expulsado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En noviembre es expulsado del Comité Central del Partido Comunista Ruso. El 14 de noviembre es expulsado del partido, junto a Zinóviev.

1928

Tras la deserción de Zinóviev y sus seguidores, Trotsky continúa dirigiendo la Oposición de Izquierda y su lucha intransigente contra la degeneración burocrática. Utilizando métodos gansteriles, Stalin decide la deportación de Trotsky a Alma-Ata, centro administrativo de Kazajstán. En esta localidad Trotsky redacta la crítica al proyecto de programa para el VI Congreso de la Internacional Comunista, que se publicará en numerosas ediciones con el nombre *La Tercera Internacional después de Lenin*. También iniciará la redacción de su obra *La revolución permanente*, que será completada al año siguiente.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

El programa de transición, el puente entre

A menos que esté dispuesto a consentir en su propia desintegración, el proletariado no puede permitir que una parte creciente de los trabajadores se conviertan en parados crónicos, en miserables que viven de las migajas de una sociedad que se pudre. El derecho al trabajo es el único derecho serio que le queda al trabajador en una sociedad basada en la explotación, pero hoy se lo quieren denegar en todo momento

León Trotsky, *El Programa de Transición*

Mónica Iglesias

Trotsky escribió *El programa de transición* para la Conferencia fundacional de la Cuarta Internacional, que tuvo lugar en París en septiembre de 1938, en la convulsa atmósfera previa al estallido de la Segunda Guerra Mundial. La victoria de Hitler en Alemania, propiciada por la lunática política de la Komintern, convertida en un mero portavoz de los intereses de la burocracia soviética, y las derrotas del movimiento obrero en Francia y España, habían convencido definitivamente a Trotsky de la imposibilidad de regenerar la Internacional Comunista. Era, pues, una tarea fundamental construir una nueva internacional que impulsara la lucha por la revolución socialista a nivel mundial, y dotar al movimiento de una dirección marxista, en un momento donde la lucha de clases se agudizaba también internacionalmente.

Manifestación antifascista del SPD en Berlín en octubre de 1930

LA ARTIFICIAL SEPARACIÓN ENTRE EL PROGRAMA MÍNIMO Y EL PROGRAMA MÁXIMO

El programa de transición eliminaba la tradicional separación entre el programa mínimo y programa máximo[1]. En él desarrollaba toda una serie de reivindicaciones (el reparto de las horas de trabajo entre la totalidad de la clase sin reducción salarial, la escala móvil de salarios, con incrementos automáticos para afrontar el aumento de precios, el control obrero de la producción, o las expropiaciones de determinadas industrias) que eran necesarias para proteger a la clase obrera de las consecuencias más crudas de la crisis capitalista: el paro y la carestía de la vida.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que alguna de ellas pudiera implantarse sin una lucha feroz que implicara, en sí misma, un cuestionamiento de los pilares básicos del sistema capitalista. De hecho, este era el objetivo fundamental del programa de transición: poner de relieve que, en las condiciones de brutal crisis económica imperantes en ese momento, la lucha por mantener unas mínimas condiciones derivaba naturalmente en una lucha política contra el capitalismo: "La tarea estratégica del próximo período (un período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización) consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones revolucionarias objetivas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia (la confusión y desmoralización de la generación madura y la inexperiencia de los jóvenes). Es necesario ayudar a las masas a que en sus luchas cotidianas hallen el puente que une sus reivindicaciones actuales con el programa de la revolución socialista".

De hecho, los propios trabajadores cuestionaban, en función de determinadas luchas, los cimientos del sistema, a menudo de forma inconsciente: "Las huelgas con ocupación de fábrica, (…) rebasan los límites del funcionamiento normal del régimen capitalista. Con independencia de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporal de las fábricas es, en sí misma, un golpe al fetiche de la propiedad capitalista. Cada ocupación plantea en la práctica el problema de quién manda en la fábrica: el capitalista o los obreros".

Por este motivo, el texto también aborda la necesidad de potenciar la organización del proletariado de la forma más amplia posible, a través de comités de huelga, comités de fábrica y finalmente sóviets[2] para poder hacer efectivas sus reivindicaciones. Sin menospreciar la importancia de los sindicatos de masas, y haciendo hincapié en la obligación para los revolucionarios de trabajar en ellos, se señalan también sus limitaciones: "Como organizaciones que expresan los intereses de las capas superiores del proletariado, los sindicatos (…) generan poderosas tendencias al pacto con el régimen democrático-burgués. En períodos de aguda lucha de clases, los organismos dirigentes de los sindicatos tratan de hacerse con las riendas del movimiento de masas para hacerlo inofensivo. Esto es lo que ocurre ya con las simples huelgas, especialmente cuando se trata de huelgas de masa con ocupación de fábricas, que socavan el fundamento de la propiedad privada. (…)

"Por todo ello, las secciones de la Cuarta Internacional no sólo deben luchar en todo momento para que se renueve el aparato sindical, proponiendo con audacia y decisión, en los momentos decisivos, a nuevos dirigentes combativos para sustituir a los funcionarios caídos en la rutina y en el arribismo, sino que también deben crear en todo momento oportuno organizaciones de combate independientes que se adecuen mejor a las necesidades de la lucha de masas contra la sociedad burguesa y que, si es preciso, no titubeen siquiera ante una ruptura abierta con la maquinaria conservadora de los sindicatos".

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

La década de los años treinta fue un periodo de ascenso revolucionario en prácticamente toda Europa. Y fue también la década de la aparición y desarrollo de los movimientos fascistas, algo que la clase obrera estaba padeciendo en sus propias carnes. Por todas partes las bandas fascistas y los pistoleros a sueldo de la burguesía disolvían las reuniones obreras y reventaban las huelgas, tratando de atemorizar a los trabajadores. Los líderes reformistas se conformaban con clamar, donde todavía podían hacerlo, en contra de la violencia (en países como Italia o Alemania, los fascistas estaban ya en el poder, y habían aplastado brutalmente a la clase obrera) y pedir al Estado burgués que tomara medidas para protegerlos, el mismo Estado que encubría y protegía a estas bandas. "En ninguna parte se da por satisfecha la burguesía con la policía y el ejército oficiales. En los Estados Unidos, incluso en tiempo 'de paz', la burguesía mantiene batallones militarizados de esquiroles y pistoleros a sueldo en las fábricas. A lo que hay que añadir la aparición de diferentes grupos nazis en América. La burguesía francesa, al primer síntoma de peligro, ha movilizado sus destacamentos fascistas semilegales e ilegales hasta en el seno del ejército. Tan pronto como se deje sentir la presión de los obreros ingleses, dos, tres, diez veces se intensificará la actividad de las bandas fascistas en su cruenta lucha contra los obreros. La burguesía es perfectamente consciente de que en la época actual la lucha de clases tiende irremediablemente a convertirse en guerra civil. Los ejemplos de Italia, Alemania, Austria, España y otros países han enseñado mucho más a los magnates capitalistas y a sus lacayos que a los dirigentes oficiales del proletariado. (…) Los reformistas inculcan sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia estará más garantizada si la burguesía está armada hasta los dientes y los obreros permanecen inermes".

Frente a esto, Trotsky defendía la creación de milicias de autodefensa de los trabajadores, que pudieran hacer frente al aumento de la violencia fascista: "Sólo los destacamentos obreros armados, seguros del apoyo de decenas de millones de trabajadores, pueden mantener a raya a las bandas fascistas. La lucha contra el fascismo no empieza en las redacciones de los diarios liberales, sino en las fábricas, y termina en la calle. (…), para cada huelga o manifestación callejera, hay que propagar la necesidad de crear grupos obreros de autodefensa. Hay que introducir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. Allí donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es necesario crear grupos de autodefensa e instruirlos y familiarizarlos con el manejo de las armas.

las necesidades de la clase obrera y la revolución

"(…) Sólo por medio de este trabajo sistemático, permanente, infatigable y arrojado de agitación y propaganda, apoyándose siempre en la experiencia propia de las masas, es posible erradicar de su conciencia las tradiciones de sumisión y de pasividad; entrenar destacamentos de luchadores heroicos capaces de servir de ejemplo a todos los trabajadores; infligir una serie de derrotas tácticas a los pistoleros de la contrarrevolución; aumentar la confianza de los explotados en sus propias fuerzas; desacreditar al fascismo ante los ojos de la pequeña burguesía y allanar el camino del proletariado hacia la conquista del poder".

HUIR DEL OPORTUNISMO

Los debates en torno al programa de transición pusieron de manifiesto las dudas y también los prejuicios de un sector de la Cuarta Internacional, que consideraban que determinadas consignas, entre ellas las del armamento del proletariado, no serían entendidas por los trabajadores. La respuesta de Trotsky a esta cuestión indica que, si bien siempre hay que partir de la experiencia concreta de la clase obrera para tratar de elevar el nivel de conciencia de los trabajadores, es totalmente necesario poner a la clase frente a sus tareas históricas, sin ocultar ni minimizar las dificultades. Esta no es una cuestión secundaria, pues de su correcta comprensión depende que el partido sepa encontrar el equilibrio adecuado para ganar el oído de los trabajadores sin caer en el sectarismo ni en el oportunismo: "Algunos camaradas dicen que, en alguna de las partes, el proyecto de programa no se adapta al nivel de conciencia, al estado de ánimo de los trabajadores americanos. A este respecto debemos preguntarnos si el programa debe adaptarse a la mentalidad de los trabajadores americanos o a las actuales condiciones económicas y sociales del país. Ese es el problema más importante a dilucidar".

Una de las cuestiones en las que más insistió Trotsky fue que el programa de transición no era la invención de un solo hombre, sino que provenía de la larga experiencia colectiva de los revolucionarios, y por tanto, no debía considerarse como algo inmutable sino como algo flexible que debía adaptarse a la situación concreta, destacando en cada caso aquellas consignas que permitieran conectar mejor con las necesidades del movimiento obrero en cada momento.

No obstante, muchas de las consignas centrales del programa parecen elaboradas ex profeso para la situación actual. Hoy, exactamente igual que entonces, la burguesía trata de hacernos corresponsables de la situación económica, intentando demostrar que todos (obreros y empresarios), somos por igual víctimas de la crisis, para que aceptemos como algo inevitable pagar las consecuencias de la misma. Para ello, esgrimen ante nuestros ojos la situación de determinadas empresas, mientras ocultan los resultados de otras y olvidan señalar dónde se han ido los beneficios multimillonarios de los años de *boom*. "A los capitalistas, especialmente a los pequeños y medianos, que se ofrecen por propia voluntad a abrir sus libros a los trabajadores (para justificar la necesidad de reducir los salarios), los obreros deben contestar que no tienen interés en conocer las cuentas aisladas de empresarios quebrados o semiquebrados, sino los libros de cuentas del conjunto de los explotadores. Los obreros ni pueden ni quieren adaptar sus condiciones de vida a las necesidades de los capitalistas individuales víctimas de su propio régimen social".

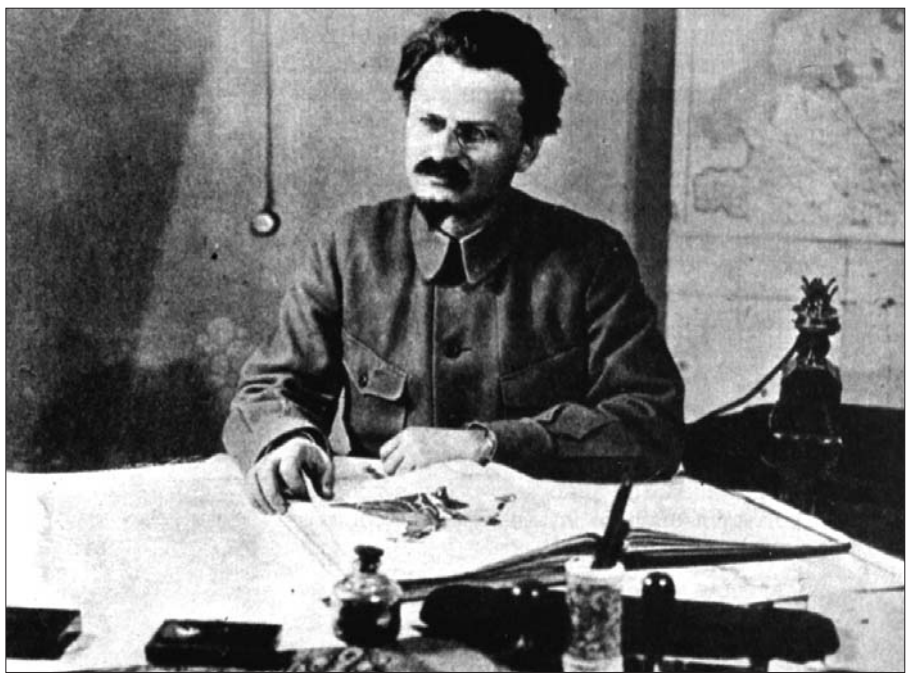
Frente a esta situación, Trotsky explica la necesidad de luchar por la expropiación de aquellas empresas claves para el conjunto de la economía y también de las pertenecientes al sector más parasitario de la burguesía, como única forma de preservar el empleo y garantizar la actividad económica, a la vez que sienta las bases para la lucha por el socialismo. Estas reivindicaciones, junto con la nacionalización de la banca y el control obrero de la producción mantienen hoy en día toda su vigencia, es más, nos atrevemos a afirmar que son el único programa posible para proporcionar una vida digna a los trabajadores. La filosofía del "mal menor" sólo beneficia a los empresarios. La "realista" política de las direcciones sindicales de luchar dentro de los márgenes que marcan los intereses de los capitalistas lleva a una claudicación tras otra, como podemos comprobar muy bien hoy en día.

Sólo la defensa intransigente de los intereses de los trabajadores puede invertir esa situación, pero para poder llevarla a cabo es necesario disponer de una alternativa económica y política al sistema capitalista. La lucha por el socialismo es una necesidad para la clase obrera. Las palabras de Trotsky reflejan, también hoy, las consideraciones que deben guiar a la dirección de la clase obrera en su tarea de dirigir la lucha contra la ofensiva de la burguesía: "No hay mayor grado de moralidad en una sociedad basada en la explotación que la revolución social. Son buenos todos los medios que aumentan la conciencia de clase de los trabajadores, su confianza en sus propias fuerzas y su disposición a sacrificarse en la lucha. Los únicos medios ilícitos son aquellos que inducen a los oprimidos a temer y a someterse a sus opresores, que aniquilan su voluntad de protesta y su capacidad de indignación y que sustituyen la voluntad de las masas por la de sus dirigentes, sus convicciones por la obediencia ciega y el análisis de la realidad por la demagogia y los amaños".

UNA VALIOSA HERRAMIENTA, NO UN RECETARIO

Tanto en los puntos que hemos señalado, como en muchas otras cuestiones, imposibles de resumir aquí, *El programa de transición* aplica de forma brillante la teoría marxista a los aspectos concretos del periodo de la lucha de clases en que fue concebido. Elabora, de una forma rotunda, el cuerpo ideológico que los trabajadores necesitaban para combatir con éxito a la burguesía. Avanza, además, las particularidades que la lucha de clases tomará probablemente en determinados países y trata de adecuar a esto la presentación y el desarrollo del programa. Constituye, en definitiva, una herramienta de combate, que debe ser manejada con pericia por el partido. Nunca fue la intención de Trotsky crear un "recetario" que pudiera aplicarse de cualquier forma y en cualquier lugar, al margen del desarrollo vivo de la lucha de clases.

Precisamente por eso, *El programa de transición* ha conservado su vigencia a lo largo de la historia. El trabajador que lea esta obra se asombrará al comprobar qué parecidas son determinadas circunstancias a las que estamos padeciendo actualmente. Pero, por encima de todo, encontrará en sus páginas la inspiración y los argumentos necesarios para enfrentarse a la nueva oleada de ataques y recortes que la burguesía está firmemente decidida a llevar a cabo contra la clase obrera.



1. "La socialdemocracia clásica, en la época del capitalismo ascendente, dividía su programa en dos partes independientes: el programa mínimo, limitado a una serie de reformas en el marco de la sociedad burguesa, y el programa máximo, que prometía para un futuro indeterminado la sustitución del capitalismo por el socialismo. Entre uno y otro no había conexión. La socialdemocracia no necesita este puente, pues para ella la palabra socialismo está reservada para los discursos de los días de fiesta" (León Trotsky, *El programa de transición*).

2. Los sóviets no son otra cosa que consejos de trabajadores, organizados a nivel de fábrica, barrio, etc., formados por delegados elegidos de forma directa y revocables en todo momento. Su aparición se produce espontáneamente en situaciones revolucionarias, y en ellos están representadas capas de los trabajadores que en condiciones normales se abstienen de participar en la lucha política o sindical. Esta es una forma mucho más flexible de expresar en todo momento las aspiraciones y el nivel real de conciencia del movimiento obrero que el osificado aparato sindical, y representa una embrionaria organización del poder obrero frente al poder del Estado burgués.

CRONOLOGÍA POLÍTICA

1929

Stalin consigue que Trotsky sea expulsado de la Unión Soviética y deportado a la isla de Prinkipo en Turquía. En julio publica el primer número del *Boletín de la Oposición* que se distribuye clandestinamente en la URSS. En 1930 redacta una serie de artículos sobre los acontecimientos revolucionarios en España y Alemania. En 1931 publica el primer volumen de la *Historia de la Revolución Rusa.*

1933

Las deportaciones y detenciones de miembros de la Oposición de Izquierdas en la URSS a manos de la policía de Stalin está en su apogeo. Se suicida su hija Zina, lo que le afecta profundamente. La hecatombe que supone para el movimiento obrero internacional el triunfo de Hitler en Alemania y la política falsa llevada a cabo por la Internacional estalinizada incapaz de frenar el avance del fascismo, le convence de la necesidad de construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional. En octubre declara que sólo la revolución política y el derrocamiento de la burocracia podrán restablecer la democracia proletaria en la URSS. En julio de este año se establece en Francia junto con Natalia, su infatigable compañera. En el otoño de 1934 comienza la redacción de *¿Adónde va Francia?*

1935

Por presiones de Stalin y de la dirección del PCF, Trotsky es nuevamente expulsado de Francia y se instala en Noruega. Inicia la redacción de su gran obra sobre la degeneración estalinista con la que se armará teóricamente al movimiento proletario mundial, *La revolución traicionada*. Todos los gobiernos capitalistas del mundo niegan asilo a Trotsky hasta que por fin las gestiones de sus camaradas fructifican y es aceptado en México por el general Lázaro Cárdenas en 1936. Se inician los juicios farsa de Moscú que acaban en el fusilamiento de la vieja guardia bolchevique y el internamiento en campos de concentración de decenas de miles de bolcheviques leninistas. A lo largo de cinco años, las grandes purgas organizadas por Stalin y su aparato aniquilan al Partido Bolchevique.

1937-1938

Su hijo Sergio es detenido en la URSS y morirá en un campo de concentración. En febrero de 1938 su hijo León Sedov, estrecho colaborador político de Trotsky, es asesinado por agentes estalinistas en París.

Trotsky redacta *Su moral y la nuestra* y en ese mismo año prepara los documentos para la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional, que se desarrolla en París en el mes de septiembre. Elabora el documento programático de la nueva internacional, *El programa de transición*.

1940

En mayo, agentes estalinistas llevan a cabo una tentativa fallida de asesinar a Trotsky en su casa de Coyoacán. Finalmente, en un segundo intento el 20 de agosto, Trotsky es asesinado de un pioletazo por el agente español de la GPU Ramón Mercader.

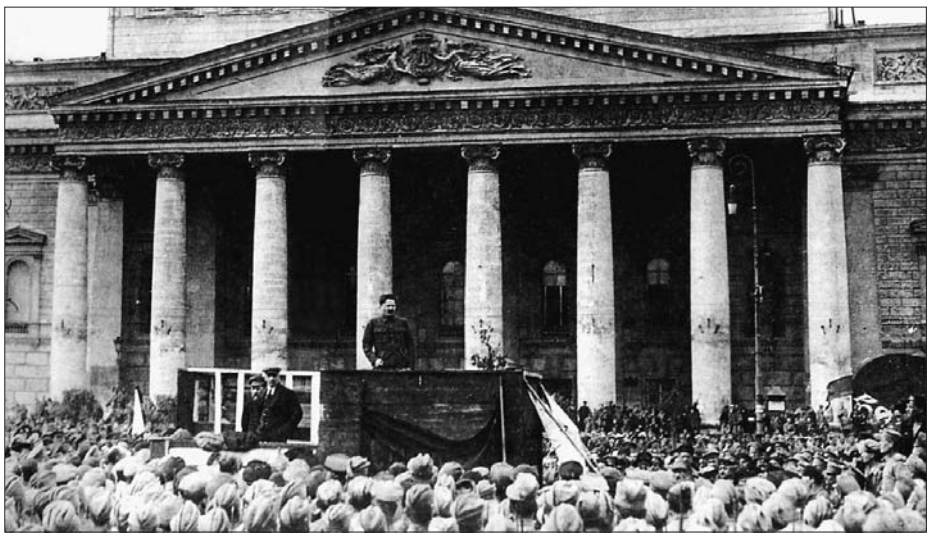
La revolución traicionada,

Pilar Ramírez

Se han escrito ríos de tinta por parte de la burguesía para asegurar que la restauración capitalista de la URSS y los países del Este es la prueba de que el socialismo es inviable y que el sistema totalitario y burocrático que se instaló en la Unión Soviética tras la muerte de Lenin fue consecuencia directa e inevitable de la Revolución de Octubre.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, cientos de miles de comunistas y trabajadores en general perdieron un referente de lucha contra el capitalismo sin recibir una sola explicación de lo que había sucedido por parte de los dirigentes de los partidos comunistas, cayendo en un profundo pesimismo sobre el futuro.

La compresión de lo que pasó en la URSS es crucial para entender la viabilidad del socialismo y de la revolución mundial. Lo que hizo posible la contrarrevolución capitalista en la URSS y los países del Este fue la consolidación de una casta burocrática en el poder. Pero esta casta, aunque hablara en nombre del socialismo, se hizo con el control del apartado del Estado pisoteando todos y cado uno de los principios que habían llevado a los bolcheviques a protagonizar la primera revolución socialista victoriosa de la historia, y exterminando físicamente a todos los comunistas que, por su participación directa en la revolución, encarnaban las genuinas tradiciones de Octubre. Para la compresión de cómo ese proceso de burocratización fue posible, hay que entrar en las circunstancias históricas y subjetivas concretas en las que se desarrolló la revolución.



Trotsky, en un mitin en 1920; a la izquierda, Lenin y Kámenev

LAS CIRCUNSTANCIAS EXTERNAS E INTERNAS QUE SIGUIERON A LA REVOLUCIÓN

Marx y Engels habían previsto el triunfo de la revolución en un país capitalista desarrollado. Sin embargo, la revolución socialista triunfó, por primera vez en la historia de la humanidad, en un país capitalista atrasado. El carácter atrasado de Rusia no hubiese sido un problema de haber sido la revolución rusa el preludio de la revolución socialista mundial victoriosa. La política internacionalista de Lenin y Trotsky no era fruto del sentimentalismo sino que venía derivada del carácter internacional del propio sistema capitalista. Ningún país tiene por sí solo las condiciones materiales para una nueva sociedad sin clases, ni puede garantizar la eliminación completa de la escasez y la necesidad heredadas del capitalismo. Era necesario un régimen transitorio, un Estado obrero democrático cuya tarea central fuese acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas eliminando los vestigios de la sociedad clasista. La atrasada economía rusa necesitaba de la potente economía occidental para superar sus contradicciones. Con la ola revolucionaria que se abrió en 1918 en Europa se demostró que esa necesidad podía haberse satisfecho. Sin embargo, la ausencia de un partido marxista revolucionario junto a la traición abierta de los dirigentes socialdemócratas, especialmente en Alemania, hizo que 1918 fuese un año negro para el proletariado internacional.

Los tres primeros años que siguieron a la revolución de 1917 estuvieron marcados por una guerra civil encarnizada, alentada directamente por los países imperialistas. La vida económica se subordinó por completo a las necesidades del frente. Es lo que se llamó "comunismo de guerra" (1918-1921). Nueve millones de personas murieron de hambre, enfermedades y frío durante la guerra civil. La economía estaba en ruinas. Se tuvieron que introducir drásticas medidas para poner la industria en marcha, alimentar a los obreros hambrientos y acabar con la migración de la ciudad al campo, requisando el grano necesario para mantener la industria de guerra en funcionamiento.

El fracaso de la revolución europea, la debacle económica y la atomización y desmoralización de la clase obrera rusa, agotada por cinco años de guerra, junto al descontento del campesinado, obligaron al Partido Bolchevique a introducir toda una serie de medidas que implicaban hacer una serie concesiones a los capitalistas, plasmadas en la Nueva Política Económica (NEP). Cesaron las incautaciones de grano a los campesinos y les fue concedida la libertad de cultivar y vender a su conveniencia, una vez hubiesen satisfecho una cuota obligatoria al Estado. En la práctica, la NEP sirvió para fortalecer a los *kulaks* (campesinos ricos) y a los *nepmen* (especuladores capitalistas) en detrimento del proletariado. Lenin y los bolcheviques siempre fueron conscientes de que la NEP era un paso atrás y una medida temporal, ya que animaba a los pequeños propietarios, que eran una gran masa social, a hacer valer sus intereses. Estas presiones de clase se manifestaron no sólo en el incipiente Estado soviético sino en el propio partido, que se convirtió en el centro de una lucha de intereses de clase en conflicto.

Por otro lado, la guerra civil había devorado a los mejores cuadros comunistas, muchos de ellos habían muerto en el frente y otros habían sido desplazados en las áreas de responsabilidad por nuevos burócratas que provenían del antiguo régimen.

EL PROCESO DE BUROCRATIZACIÓN

Lenin, consciente de este proceso de burocratización y alarmado por el poder de Stalin ofreció a Trotsky una alianza para luchar contra el secretario general. Con la muerte de Lenin, la lucha contra la creciente reacción burocrática pasó a manos de Trotsky y la Oposición de Izquierdas.

En 1923, la Oposición había entendido que la industria no podía continuar apoyándose en la infraestructura heradada del pasado, sino que tendría que basarse en la "acumulación socialista" para expandirse a través de la planificación económica. Eso requería acelerar el ritmo de industrialización, pero la dirección estalinista se opuso, acusando a los dirigentes de la Oposición de "superindustrializadores". Esta política aumentó dramáticamente las diferencias de clase en el campo y permitió a los kulaks concentrar en sus manos cada vez más riqueza.

Un año después la URSS no sólo no caminaba "a paso de tortuga hacia el socialismo" sino que cabalgaba hacia la restauración capitalista. La situación se hizo insostenible debido al acaparamiento de trigo por parte de los kulaks, que provocaron una situación de hambre generalizada en las ciudades, mientras la reacción capitalista tomaba posiciones preeminentes. Stalin, asustado por la situación, dio un giro de 180 grados y, apropiándose de manera distorsionada y burocrática de algunos puntos del programa de la Oposición de Izquierdas, emprendió un proceso de colectivizaciones forzosas con consecuencias humanas y económicas espantosas.

El atraso objetivo de Rusia, con altas tasas de analfabetismo y la debilidad numérica de la clase obrera, obligaban al joven gobierno soviético a tomar medidas excepcionales y basarse en gran medida en los servicios de cientos de miles de antiguos funcionarios zaristas, que saboteaban los esfuerzos del nuevo régimen. Lenin denunció esta medida como una "concesión burguesa" que tenía que reducirse lo antes posible.

Existía un peligro real de que la revolución sufriese una degeneración burocrática. Los obreros, por sí mismos, a través de sus organizaciones, debían ejercer un control sobre el aparato del Estado y sobre la burocracia. Sin embargo, por su atomización hacia el final de la guerra civil, la reacción burguesa, la hambruna y la devastación creada por cuatro años de guerra contra varios ejércitos imperialistas la clase obrera era incapaz de combatir con efectividad la creciente burocratización estatal.

La burocracia soviética adquiría más seguridad a medida que las derrotas de la clase obrera internacional eran más terribles. En Bulgaria, Alemania (1923), Estonia (1924), Inglaterra, Polonia (1926), China (1927), Alemania y Austria, las derrotas arruinaban la confianza de las masas en la extensión de la revolución y afianzaban a la burocracia. La contrarrevolución política de la burocracia liquidó completamente el régimen de la democracia obrera soviética, aunque de momento, no había destruido las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la Revolución de Octubre, es decir, la economía nacionalizada. Elevándose por encima de los trabajadores, la casta burocrática intentó regular estas contradicciones en su propio interés.

LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA

Los privilegios de la burocracia estalinista no surgían de la esfera de la producción, sino de la esfera de la distribución. Por eso la burocracia estalinista no era una clase dominante, sino una casta parasitaria, que no jugaba ningún papel en el proceso productivo. Por esta razón se veía obligada a defender, en un primer momento, la propiedad estatal como fuente de su poder y de sus ingresos. Sin embargo, un régimen de esta naturaleza no se puede mantener indefinidamente. En la medida en que la economía se hace más compleja, los métodos burocráticos y la ausencia de la democracia obrera se convierte en un obstáculo absoluto para el desarrollo de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, la burocracia, desvinculada completamente de la revolución y de sus objetivos históricos, acaba sintiendo la economía planificada como una traba para el disfrute pleno de

un texto decisivo para entender la viabilidad del socialismo y de la revolución mundial

sus privilegios, ya que, entre otras cosas, impide el derecho a herencia. Por eso la burocracia se convierte en un puente hacia la restauración capitalista, como así acabó ocurriendo a finales de los 80.

La degeneración burocrática fue un proceso y no un acto. Las grandes derrotas del proletariado europeo y los primeros éxitos, muy modestos, de la economía soviética, sugirieron a Stalin durante el otoño de 1924 que la misión histórica de la burocracia era construir el socialismo en un solo país. La burocracia fue adquiriendo conciencia de que la victoria de la revolución social en Occidente podría estimular una sublevación de las masas (que habían sido expropiadas de su poder político) en la Unión Soviética*, no contra los logros de la revolución, la economía planificada, pero sí contra la élite privilegiada y usurpadora representada por Stalin. Por lo tanto, una guerra civil unilateral fue realizada bajo la forma de juicios, purgas y asesinatos en la segunda mitad de los años treinta. Toda la vieja generación de bolcheviques, incluyendo la Oposición de Izquierdas y finalmente el propio Trotsky fueron exterminados físicamente por la maquinaria estalinista. Incluso en las fauces de esta maquinaria monstruosa, Trotsky produjo su brillante análisis del estalinismo que predijo el futuro de la URSS bajo este sistema totalitario. En 1936 él pronosticó dos posibilidades para la URSS: "Una sublevación exitosa de la clase obrera rusa, una revolución política y la restauración de la democracia; o la vuelta del capitalismo con calamitosas consecuencias para las masas de la población". Esta predicción fue finalmente corroborada por los hechos cincuenta años después con la contrarrevolución capitalista en Rusia.

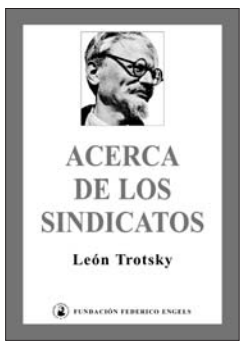
Trotsky, en un mitin en la Plaza Roja

Tan sólo Trotsky y la Oposición de Izquierdas libraron una batalla sin cuartel contra la degeneración burocrática estalinista. A través de la obra de Trotsky *La revolución traicionada* toda una generación puede hallar explicación a semejante desenlace. A la luz de los acontecimientos actuales podemos decir que la caída del Muro de Berlín sólo fue el anticipo del colapso más grande de la economía en la historia del capitalismo, con una crisis sin precedentes y un cuestionamiento cada vez más claro por los trabajadores de este sistema, que vuelve a poner la revolución socialista en el orden del día.

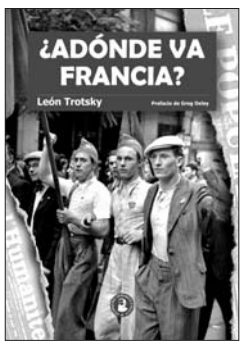
* Este proceso culminó con la revolución española (1931-37) donde la burocracia estalinista adoptó por primera vez una política consciente de hacer fracasar la revolución. Hasta entonces, su contribución a las derrotas se debía a una política empírica de zigzags inherente a su carácter burocrático.

Obras de León Trotsky publicadas por la Fundación Federico Engels

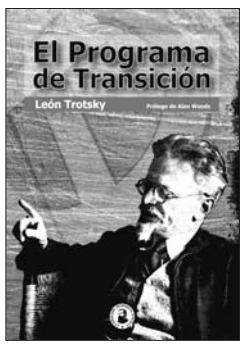
480 págs. · PVP 15 €



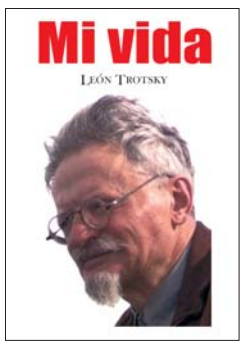
120 págs. · PVP 6 €



176 págs. · PVP 10 €



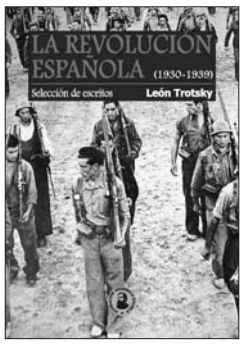
128 págs. · PVP 8 €



568 págs. · PVP 22 €

968 págs. · PVP 30 €

416 págs. · PVP 15 €

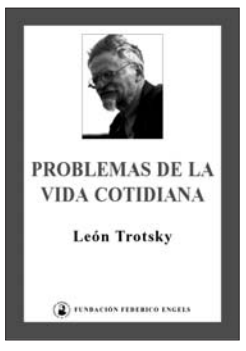


192 págs. · PVP 10 €

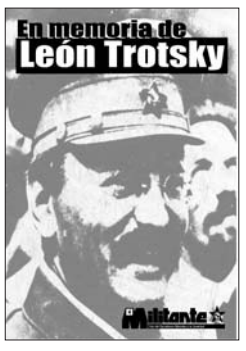
176 págs. · PVP 10 €

104 págs. · PVP 3,60 €

272 págs. · PVP 10 €

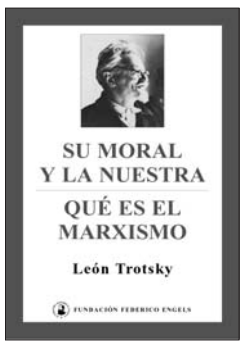


160 págs. · PVP 6 €



24 págs. · PVP 2 €

224 págs. · PVP 10 €



104 págs. · PVP 6 €

Obras clásicas de León Trotsky

- **1905 / Resultados y perspectivas (1906)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_1905_trotsky_1905_23.pdf
- **La guerra y la Internacional (1914)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/1914-guerra.htm
- **El derecho de las naciones a la autodeterminación (1917)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/19170500.htm
- **Escritos militares (1918-23)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/em/index.htm
- **Terrorismo y comunismo (1920)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_terror-comunismo.pdf
- **Las lecciones de la Comuna (1921)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/1921_0204_1.htm
- **Lecciones de Octubre (1924)** (en **Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente**)
  www.fundacionfedericoengels.net/images/stories/PDF/Lenin-y-Trotsky.pdf
- **Literatura y revolución (1924)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/indice2.htm
- **¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? (1925)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/economicos/haciaelcapitalismo.htm
- **La Internacional Comunista después de Lenin (1929)**
  www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=category&sectionid=46&id=167&Itemid=114
- **La revolución desfigurada (1929)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/revdes/index.htm
- **Historia de la Revolución Rusa (1929-32, dos volúmenes)**
  Vol. I: www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_revolucion_rusa01.pdf
  Vol. II: www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_revolucion_rusa02.pdf
- **Mi vida (1930)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/index.htm
- **La revolución permanente (1930)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_revolucion_permanente.pdf
- **La lucha contra el fascismo (1930)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_lucha_fascismo.pdf
- **La revolución traicionada (1936)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_revolucion_traicionada.pdf
- **Escritos sobre España (1930-37) (dos volúmenes)**
  www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=category&sectionid=46&id=172&Itemid=114
- **¿Adónde va Francia? (1936)**
  www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/trotsky_adonde_va_francia.pdf
- **El programa de transición (1938)**
  www.fundacionfedericoengels.net/images/stories/PDF/programa_transicion.pdf
- **En defensa del marxismo (1939-40)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/dm/index.htm
- **Stalin (1940)**
  www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/index.htm

Mi vida

Nueva edición de la Fundación Federico Engels, en colaboración con el Museo Casa de León Trotsky

Nota de los Editores

El 20 de agosto de 1940, un agente de la GPU, la policía política estalinista, acababa con la vida de León Trotsky en su residencia mexicana de Coyoacán, cumpliendo así la amenaza de Stalin y culminando años de persecución ininterrumpida contra el revolucionario ruso.

La muerte de Trotsky significó un duro golpe para el movimiento comunista internacional y para las fuerzas del marxismo revolucionario que en aquel momento luchaban por defender el programa, los métodos y las tradiciones del auténtico leninismo. Tras años de hostigamiento, de fabricar la mayor farsa judicial de la historia con los juicios de Moscú, de liquidar a la vieja guardia bolchevique y asesinar a decenas de miles de los mejores cuadros del Partido Comunista de la Unión Soviética, Stalin acabó con el último de los dirigentes bolcheviques que mantenían un vínculo con la época heroica de la revolución de Octubre. La burocracia usurpadora y Stalin pensaban que de esta manera eliminaban al más peligroso de sus enemigos políticos y aseguraban la victoria sobre la tendencia leninista. Sin embargo, como Trotsky escribió: "las leyes de la historia son más fuertes que los aparatos burocráticos" (Trotsky, *El programa de transición*, p. 30. Fundación Federico Engels).

UNA VIDA ENTREGADA A LA CAUSA DEL SOCIALISMO

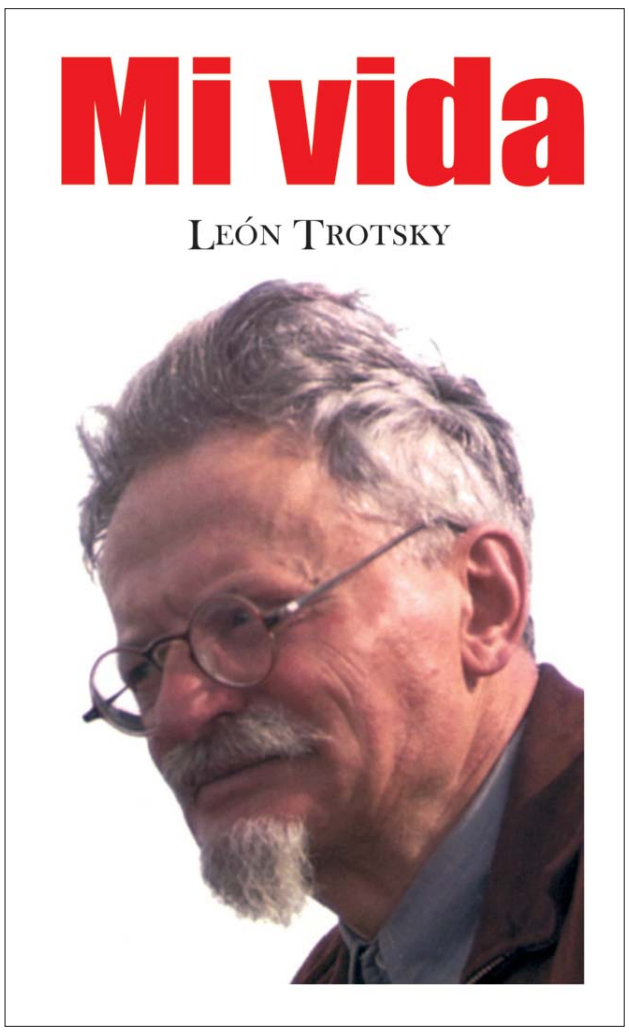
Con motivo del 70º aniversario de su asesinato, la Fundación Federico Engels quiere rendir tributo a León Trotsky, a sus extraordinarias aportaciones teóricas al marxismo y, sobre todo, a su ejemplo de lucha infatigable contra la degeneración burocrática de la revolución rusa. León Trotsky consagró toda su vida a la causa del comunismo y la revolución socialista: como dirigente del sóviet de San Petersburgo en la revolución de 1905 y teórico de la revolución permanente; como internacionalista intransigente frente a la capitulación socialpatriota de la socialdemocracia; como compañero de armas de Lenin en la revolución de Octubre; como presidente del Comité Militar Revolucionario y organizador del Ejercito Rojo; como fundador de la III Internacional…

Trotsky, junto con Lenin, fue el gran dirigente de la revolución rusa. El Octubre soviético de 1917 reveló al mundo el enorme potencial existente para poder dejar atrás definitivamente la explotación y la barbarie de la sociedad de clases. Sin embargo, para que el proletariado ruso pudiera derrotar a la burguesía y al imperialismo, y en consecuencia darle vida al primer Estado obrero en la historia de la humanidad, fue necesaria la existencia del vehículo adecuado, es decir, del partido bolchevique, el partido de Lenin y Trotsky. Sin el partido bolchevique, los trabajadores rusos no habrían podido coronar con éxito sus deseos de transformación social y la revolución de Octubre jamás habría triunfado.

Su compromiso con el socialismo le enfrentó constantemente a la represión y la hostilidad de la burguesía. Fue encarcelado por el Estado zarista en su juventud, juzgado y deportado a Siberia después de la revolución de 1905, expulsado de Francia durante la Primera Guerra Mundial por hacer propaganda antibélica e internacionalista… En aquella época pasó por las cárceles españolas antes de su estancia forzosa en EEUU y a los pocos meses nuevamente fue internado en un campo de prisioneros en Canadá, cuando regresaba a la Rusia revolucionaria en la primavera de 1917.

CALUMNIAS

Si los ataques de la burguesía contra Trotsky no eran más que la expresión de la hostilidad general de los capitalistas contra el marxismo, la saña con que Trotsky fue perseguido, injuriado y finalmente asesinado por el estalinismo no tuvo precedentes en la historia. Para varias generaciones de comunistas influidas por las mentiras del estalinismo, Trotsky era el diablo: el colaborador del fascismo, el menchevique, cuando no un "loco ultraizquierdista" que hablaba de "revolución mundial" sin entender de "condiciones objetivas".



Pero por más calumnias que el estalinismo vertió contra Trotsky, su pensamiento político, sus ideas, han superado la prueba de los acontecimientos. En los momentos más difíciles, cuando el estalinismo realizaba concienzudamente su tarea, la continuidad de la bandera del marxismo, de sus tradiciones revolucionarias y democráticas, pudo ser transmitida. En las condiciones más adversas, León Trotsky defendió el programa marxista, luchando contra aquellos que lo habían prostituido y transformado en una caricatura grotesca. Analizó, desde un punto de vista materialista, la naturaleza social y política del estalinismo y previó su desenlace final.

En una de sus grandes obras, *La revolución traicionada*, escrita en 1936, Trotsky explicó que la pervivencia del régimen estalinista constituía una amenaza mortal para las conquistas de Octubre. Hace veinte años que los regímenes estalinistas de la URSS y Europa del Este colapsaron; los herederos políticos de la vieja burocracia se transformaron en la nueva clase capitalista. Los burócratas de Rusia, Polonia, Hungría, Checoslovaquia y otros países, que habían hecho carrera política en los partidos comunistas oficiales, apoyaron las privatizaciones y saquearon la propiedad estatal, y, apoyándose en su control del viejo aparato del Estado, se pasaron con armas y bagajes al campo del imperialismo y el capitalismo, demostrando así que esos partidos no tenían nada de comunistas. Con esa vergonzosa deserción, los dirigentes estalinistas permitieron a la burguesía mundial lanzar una campaña furiosa contra las ideas del socialismo y del marxismo, creando las condiciones materiales para el resurgimiento de la antigua sociedad, con todas sus lacras de desempleo masivo, opresión nacional, oscurantismo religioso y pobreza para la mayoría de la sociedad.

EN DEFENSA DEL MARXISMO

León Trotsky mantuvo la continuidad del programa marxista, del internacionalismo y de la política de independencia de clase. Hoy se presenta como un gigante para toda una generación de marxistas que buscan una explicación consecuente al derrumbe del llamado "socialismo real" y a la actual crisis de la sociedad capitalista, sacudida hasta sus cimientos desde que la recesión económica mundial estallara hace dos años y medio. Por eso no es extraño que la obra de Trotsky encuentre cada vez más audiencia entre los militantes revolucionarios de todo el mundo, especialmente entre aquellos que siguen manteniendo su compromiso con la lucha por el socialismo.

Para la Fundación Federico Engels, la obra de León Trotsky representa, junto a la de Marx, Engels, Lenin y Rosa Luxemburgo, un pilar del pensamiento marxista y de la lucha del proletariado internacional por el socialismo. Por ello, y como tributo a este gran teórico del socialismo científico, a este revolucionario irreductible, la Fundación Federico Engels publica *Mi vida*, su autobiografía, en una cuidada edición.

* * *

El presente libro ve la luz gracias también al entusiasmo y la colaboración de nuestros compañeros de la Fundación Federico Engels de México y Venezuela, y al inestimable apoyo del Museo Casa de León Trotsky, de México.

Queremos agradecer a Olivia Gall, directora del Museo Casa de León Trotsky, su apoyo a este proyecto y su contribución al mismo a través del prefacio inédito que aquí publicamos, del que es autora. Esta visión de las relaciones entre Trotsky y el general Francisco Múgica en suelo mexicano, y del papel jugado por un conjunto de personas para que México acogiese al revolucionario ruso cuando el mundo se había transformado en un planeta sin visado para él, será de gran interés para los lectores.

En cuanto al texto en sí, un clásico ya de la literatura marxista, no es sólo un retrato biográfico; es un ensayo profundo sobre la táctica y la estrategia marxista escrito en un lenguaje vibrante y directo.

Además, hemos querido enriquecer esta edición añadiéndole el epílogo que Trotsky escribió en 1933 para una edición abreviada de *Mi vida*. Hasta donde sabemos, este epílogo no se incluyó en ninguna edición anterior de esta obra en castellano. Estamos seguros de que resultará del interés de los lectores.

También hemos añadido numerosa información complementaria, que está en dos formatos: notas a pie de página (para hechos o nombres cuyo significado no se deduce meramente de la lectura del texto) y un glosario final de los principales acontecimientos históricos, personajes, publicaciones y términos políticos a los que Trotsky hace referencia. Esperamos que esta información complementaria facilite al lector la comprensión de la obra. En las notas que se deben a Trotsky, hacemos constar su autoría.

Asimismo, hemos procedido a modificar los nombres y topónimos rusos conforme a la transcripción moderna, que es la que venimos utilizando en nuestras ediciones desde hace más de diez años. La única excepción fue la localidad de Sviask (en la actualidad, Sviyazhsk) porque, dado que es el título de uno de los capítulos, hemos optado por mantener la transcripción usada anteriormente por otras editoriales.

Esta gran obra no dejará indiferente a sus lectores y contribuirá a un conocimiento más real y riguroso de la figura de León Trotsky.

Julio de 2010

Organiza un grupo marxista en tu ciudad, en tu centro de trabajo o de estudios
ÚNETE A LA CORRIENTE MARXISTA EL MILITANTE • www.elmilitante.net